

SELECCIÓN DE RELATOS HIPERBREVES.

LA PALABRA NUEVA

(Autor: Sr. D. Ariel Alberto Díaz. Buenos Aires – Argentina)

Cuando el niño balbuceó por primera vez una palabra, se miraron confundidos. La primera, debería ser la más importante. Sin embargo allí se encontraban, interrogantes, ante esa palabra que nunca pronunciaron, que jamás habían escuchado.

Comenzaron a atisbar el brillo de la mirada, la dulzura del tono, la paz radiante del pequeño cuando en su boca renacía esa palabra ignota. Intentaron enseñarle otras, conocidas, esenciales; él continuó con la misma, tenaz, cariñoso.

Al despertar por la mañana con una sonrisa, buscaba a la Mujer con la mirada y emitía su única palabra. La voz, sortilegio fantástico, establecía un lazo de amor muy fuerte; ella atraía al niño hacia su pecho y le daba de mamar.

Cuando el pequeño, ahíto de alimento, se apartaba levemente, reiteraba su palabra. Ella miraba al Hombre. El Hombre la miraba a ella sin comprender. Ambos miraban al niño con una felicidad fresca, creciente, unidos por el influjo de esa palabra mágica.

A veces el niño sentía dolor, hambre, frío, calor. Lloraba y su boca clamaba con la palabra extraña. Entonces la Mujer calmaba a su bebé, lo alimentaba, lo arropaba o le quitaba abrigo y el pequeño parecía agradecer con aquella palabra.

El Hombre y la Mujer se miraban desconcertados, se lamentaban de no haber vivido esa magia, envidiaban la ternura y ese amor que no tuvieron. Finalmente, se consolaron con la alegría de saber que, a partir de ese momento, todos los niños disfrutarían de la creación de su hijo, de la palabra nueva. Caín, sonriente, volvió a decir “mamá”.

Ajedrez platónico

Autor: Sr. D. David Moreno Sanz. – (Zaragoza - España)

Blanco y negro. Dos colores. No hay lugar para intermedios. Dos mundos destinados a enfrentarse. Imposible el amor y, sin embargo, ¿qué pretensiones alberga un peón negro persiguiendo a la dama blanca?

¡RASCACIELOS?

Autor: Sr. D. David Moreno Sanz. – (Zaragoza - España)

Recientemente instalaron un nuevo ascensor en el edificio; el anterior se atascaba cada dos por tres y subir hasta el octavo piso suponía un gran esfuerzo.

El día que lo estrené, descendiendo hasta la planta calle, sucedió que primero me creció el pelo (cuando ya era calvo hacía un par de años), luego noté en la cara acné juvenil y finalmente, justo cuando el ascensor se detuvo, me encontré babeando, a cuatro patas y con pañales.

Desconcertado, alcé la cabeza hacia arriba y los botones quedaban altísimos.

Ante la ausencia de vecinos, tan sólo pude gatear escaleras arriba con la suerte de que ya en el primer piso, me crecieron los dientes y en el segundo, aunque inestable, mi cuerpo se enderezó.

Ahora voy por el piso setenta, ayudado por un bastón.

Ojos abiertos

Autor: Sr. D. Javier Sánchez García. – (Mérida, Badajoz - España)

Dicen que nadar da hambre y él tenía un hambre atroz. Un hambre que cegaba. Tras dos horas de nadar en el agua, se veía capaz de comerse una ballena entera.

Por eso, cuando al fin apareció la comida ante su mirada se volvió como loco. No era más que una triste sardina pero parecía tan fresca, tan viva. No se lo pensó dos veces. Abrió la boca todo lo que pudo, sin pestañear, y se la tragó sin masticar, con espinas y todo.

De repente, sintió un dolor agudo y punzante que le abrasó el vientre, como si se lo desgarraran y, a la vez, tiraran de su cuerpo entero.

El sol le cegó.

Sentía que se ahogaba y procuró entonces respirar con todas sus fuerzas pero los humanos, sobre la cubierta del barco, ya le habían rodeado. Él saltaba sobre la madera húmeda procurando regresar al mar. Los humanos le dieron la bienvenida a bordo con diecisiete furiosos golpes en la cabeza.

Él seguía con los ojos abiertos, como siempre. Nunca en su vida los había cerrado.